



Novenas
Caballeros de la Virgen



NOVENA A

Nuestra Señora

de la **ASUNCIÓN**

¿Por qué es importante orarle a Nuestra Señora de la Asunción?

Orar a Nuestra Señora de la Asunción es reconocer en María el modelo perfecto de fidelidad, pureza y entrega total a Dios. Su Asunción en cuerpo y alma al Cielo no solo es un privilegio único, sino una señal de esperanza para todos los creyentes, Ella, siendo plenamente humana, ya participa de la gloria que nos espera si permanecemos unidos a Cristo. Acudir a su intercesión nos fortalece en el camino de la fe, porque María, que ya goza de la plenitud de la resurrección, intercede con poder y ternura de Madre por cada uno de sus hijos.

Estamos en un momento donde separamos lo espiritual de lo corporal, la Asunción nos recuerda que Dios quiere salvarnos íntegramente, nuestra alma y cuerpo. Por eso, al orar a la Virgen de la Asunción, le pedimos que nos enseñe a vivir con la mirada puesta en el Cielo, sin descuidar nuestra misión en la tierra. Ella, que vivió las tareas cotidianas en perfecta unión con Dios, nos guía con su ejemplo a vivir santamente en lo ordinario, esperando la gloria prometida con confianza y amor.

ORACIÓN INICIAL

Dios eterno e inmortal, que con tu omnipotencia diste el ser a María Santísima, creándola exenta de pecado, colmándola de tu gracia y formando la creatura más perfecta; y que probablemente quisiste que pasara por el tránsito de la muerte, pero de diferente modo, pues fue asunta al Cielo en cuerpo y alma: te pedimos, Señor, que por los méritos de Jesús, tu Hijo, y de su Santísima Madre, nos concedas cuanto nuestras almas necesitan para llegar confiadamente al paso de la muerte, y lograr con su patrocinio soberano y el de su Esposo San José, que pasemos a la posesión de la vida eterna, en donde te amemos, alabemos y bendigamos para siempre. Amén.

DÍA 1

Soberana Emperatriz del Cielo y de la tierra, Aurora prodigiosa: a Ti acudimos como ovejas extraviadas, implorando tu patrocinio; y te rogamos que, como Madre amorosa, infundas en nuestros corazones el mayor rechazo al pecado, una penitencia constante y la caridad más perfecta para bien de nuestras almas; y que nos alcances que también lleguemos de la mejor manera al paso de la muerte que nos espera, y vayan nuestras almas a gozar de la felicidad eterna de la gloria. Amén.

DÍA 2

Santísima Virgen María, que naciste al mundo tan hermosa y perfecta: A Ti acudimos, suplicándote que nos alcances una fe viva, un perfecto conocimiento de todas las verdades que nos enseña la Religión Católica; que seamos fieles constantemente a la voluntad de Dios y que, preparados como Tú a un feliz tránsito al Cielo, nos resignemos a recibir la muerte, confiados en tu auxilio y en la misericordia divina para lograr la Bienaventuranza. Amén.

DÍA 3

Dulcísima María, tu Nombre es la esperanza del mundo, es el bálsamo que cura nuestras heridas, y néctar suavísimo que llena de dulzura nuestro corazón: Por la grandeza de tu santo Nombre te rogamos, que de los muchos favores que recibiste de la Santísima Trinidad en tu Asunción al Cielo, nos alcances el que más conveniente sea en la hora de nuestra muerte, y que la recibamos con la invocación del dulcísimo Nombre de María, pasando a acompañarte en la gloria. Amén.



DÍA 4

Oh María Santísima, tu grandeza es inconmensurable. Te pedimos con el mayor fervor que, por tanta grandeza, nos concedas que jamás nos separemos de tu presencia, y que amando a Dios, nos hagamos dignos de tu protección y de tus consuelos en la hora de nuestra muerte, como los prodigaste a los santos Apóstoles en el desconsuelo que los afligía en los momentos de tu Asunción, para que consigamos verte y alabarte en el Cielo para siempre. Amén.

DÍA 5

María bendita, que fuiste saludada por el Ángel como la llena de gracia: Te bendecimos y confesamos como la más pura, grande y poderosa después de Dios, por tanta dignidad; y saludándote llenos de alegría, te suplicamos que nos concedas la humildad que mostraste en la Anunciación; y que por aquella dicha que tuviste en la hora de tu Asunción, conozcamos lo precioso de la muerte de los justos, para que así purifiquemos nuestras obras y aprendamos perfectamente a morir, para que te veamos en la gloria. Amén.

DÍA 6

Gloriosísima Virgen María, que llenaste de gozo a tu prima Santa Isabel y santificaste a Juan Bautista: te rogamos, Madre nuestra, que nos visites en todos los peligros de alma y cuerpo, nos asistas en los males de la vida, nos ayudes en los trabajos y nos consueles en las adversidades, y muy especialmente en la hora de la muerte, para que nuestra alma merezca ser colocada en tus manos en la gloria. Amén.

DÍA 7

Madre de los pecadores, que llevaste a tu Divino Hijo al templo para ofrecerlo al Eterno: Te suplicamos que nos concedas una gracia especial, para alcanzar la virtud santa de la conformidad con la voluntad divina, y que imitándote estemos constantemente en vela, esperando morir en Cristo, para alcanzar la felicidad de la gloria. Amén.

DÍA 8

Santísima Virgen María, que herida del dardo de amor divino, conseguiste en tu dichosa Asunción los inefables gozos que inundaron tu alma bendita: te rogamos que nos ampires en todos nuestros peligros, y especialmente en la



hora de la muerte, para que con la invocación de los dulces y consoladores nombres de Jesús, José y María, pasemos a gozar de los consuelos eternos. Amén.

DÍA 9

Soberana Reina del Cielo y Madre amantísima de los hijos de Adán; a Ti, a quien Dios ha confiado todos los tesoros de su poder, sabiduría y bondad: te pedimos que nos recibas en el número de tus hijos amados, auxiliándonos con tu protección poderosa. No nos niegues, Madre mía, esta gracia y las que te hemos pedido en esta novena. Líbranos de todo peligro. Amén.

ORACIÓN FINAL

Dios te salve, Reina de los Ángeles y Señora del mundo; refugio y auxilio de los cristianos y consuelo de los afligidos; acoge, Madre santísima y bendita, las súplicas con que invocamos tu especial protección en las necesidades y peligros que nos afligen. Concédenos, oh Virgen Inmaculada, lo que te pedimos en esta novena, si es voluntad divina y conviene para nuestra salvación. No nos olvides, Madre soberana, y defiende bajo tu manto protector a la Santa Iglesia Católica y a todos tus devotos,

para que así consigamos una muerte serena y dichosa, y la posesión de la vida eterna. Amén.



CONSAGRACIÓN

Oh María, Madre del Amor Hermoso,
Nos presentamos ante Ti con nuestras alegrías,
nuestro deseo de amar y ser amados.

Aquí estamos con el peso de nuestros días,
con nuestras miserias.

Pero el amor es más fuerte que todo,
porque el verdadero amor viene de Dios.

Te rogamos: que nuestros hogares sean casa
tuya, llenos de confianza, de benevolencia y
generosidad.

Que las familias y las naciones sean dóciles a tu
llamado.

Madre del Amor Divino, intercede por toda la
familia humana, que esta se moldee según la
familia de Nazaret.

Concédenos la gracia de ser fieles al
Evangelio de tu Divino Hijo, y de un día llegar al
Cielo para gozar de tu presencia por toda la
eternidad.
¡Amén!

Nuestra Señora de la Asunción, *ruega por nosotros.*





CABALLEROS
DE LA VIRGEN

SÍGUENOS EN NUESTRAS REDES SOCIALES



<https://caballosdelavirgen.org/>



Encuétranos como: Canal Caballeros de la Virgen

www.youtube.com/CaballosdelavirgenCol



www.facebook.com/loscaballosdelavirgen



+57 350 587 66 99



www.instagram.com/caballos_de_la_virgen



@caballosdelavirgen



<https://caballosdelavirgen.com.co/donacion/>